

Miguel Arteche

Retrato de una estudiante



TODAS las cosas del tiempo, todas las
[cosas del viento
Vibran entre las suaves calles en el crepúsculo,
Nombres desparramados, habitaciones solas,
Viejas conversaciones derramadas un día,
Voces de tus parientes, una tarde que surge
Desde el mar sumergido, la soledad de la arena
A mediodía bajo la luz del sol ardiente,
Sobre el caudal ya viejo de mi memoria irrumpen
Mientras escucho ahora las campanadas hondas
Surgir desde muy lejos y el tiempo que se lleva
Sobre el río las cosas del hombre y su trabajo.
Y ahora que recuerdo la corriente silente
Nada puede quedar: fluyen, caen, se escapan
Las vidas silenciosas y sólo el río se oye
Rodar bajo la noche sin detenerse, oscuro,
En dirección al mar, al mar que muere un poco.

¿Es el viento, el viento el que aúlla sobre la mar
[delgada

De las caras marchitas? ¿Es el viento el que escapa
Sobre las hojas muertas que arrastran sus tormentos
En el oscuro y triste mes de abril que presencia
Las cosas desvanecidas, la caediza estela

De la niebla moribunda? No hay presencia en su
[cuerpo,

No hay ríos, ni tierras, ni barcos, ni crepúsculos,
Sólo hay un tiempo amargo que miro aquí en la tarde
Bajo la luz eléctrica, mientras allá en la esquina
Dos estudiantes pasan cantando suavemente.

Y ahora irrumpe, irrumpe la cansada vida

De mi memoria, y ahora pienso, y leo, y mientras
[canto

O me miro al espejo, o rezo, o cuchicheo

Grisas palabrerías con una vieja amiga,

Escucho ya los viejos sonidos silenciosos

En el pueblo de mi infancia, oigo las notas, miro

Los rostros y los gestos de mi familia, y vuelve

Tu rostro joven, tu mirada de niño que no pude amar

Regresa entre los ecos de la calle, penetra

Mis ojos que te vieron regresar tristemente.

Quisiera, quisiera recordar tantas cosas, el amor
[desolado

Que te entregaba un día, como quisiera darte

La ternura infinita y entregarte palabras

Como las que tú mismo, un día, me dejabas,
Y no esta cansada lejanía que siento
Rodar desde la noche, ahora que miro y veo
Las construcciones rojas de ladrillos que esperan
Una vez que el día oscuro ha terminado, y sólo un eco
Entre el silencio vaga, o cuando un tranvía
Partía en ese tiempo con su carga cansada
A las tres de la tarde, un día de verano
Ardiente y doloroso y en la calle quedaba
El silencio, la siesta del sometido asfalto.

¡Escucho las alas del tiempo que descende
En mi pobre cabeza! Una, dos, tres veces siento
El batir de sus alas:

(¡Una vez en la noche!)
Hasta que el tiempo vuelva.
(¡Dos veces en la noche!)
Hasta que el tiempo escape.
(¡Tres veces en la noche!)
Hasta que el tiempo muera.

Y ahora veo a mi madre, los vestidos usados,
Las canciones de una tarde en la sombra
Para el tiempo angustioso, miro los escenarios
Que un día frecuentaba, el telón, las butacas
Esperando, esperando, las clases interrumpidas,
Las gloriosas mañanas, la música querida,
Y todo, todo, todo se aleja cabalgando

De mi memoria ausente, y todo, todo vuelve
Lentamente a traerme un poco de nostalgia
Y de alegría efímera.

¿Es el viento, es el viento el que pregunta en la noche?
¿Es el viento, es el viento el que interroga
Sobre mi triste y débil cabeza de muchacha,
Es el viento el que reúne estas cosas lejanas
En mi cama pequeña? ¿Es el viento, es el viento el
[que escapa?
Cerca del patio viejo? ¿Es el tiempo el que vuelve?

No. Nada vuelve. Nada ocurre. Pero todo sucede
A veces en la noche, y, por si vuelve el tiempo
Una vez, dos veces, tres veces en la noche;
Por si vuelve, decidle que he partido, que nadie
Piensa en mi pobre vida, pero que espero, espero:

(¡Una vez en la noche!)
Hasta que el tiempo vuelva.
(¡Dos veces en la noche!)
Hasta que el tiempo escape.
(¡Tres veces en la noche!)
Hasta que el tiempo muera.